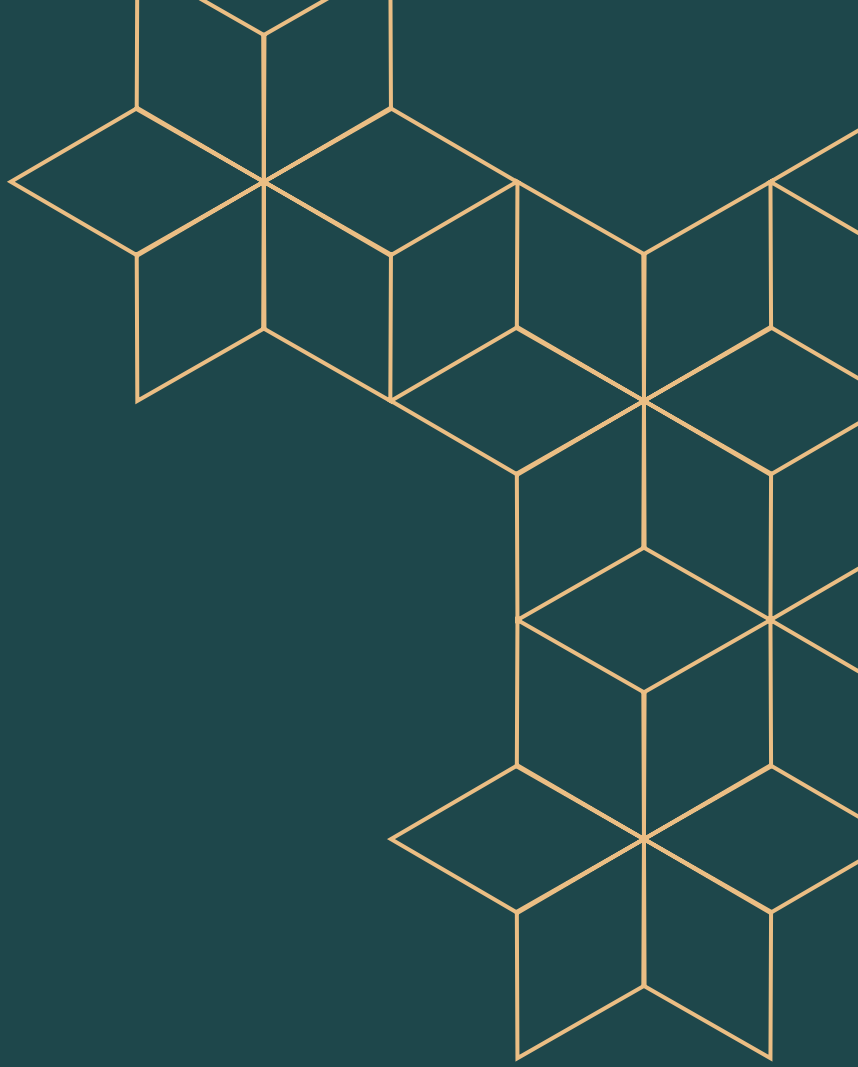


Biografía destacada: Metrodora



Cleopatra Metrodora, retrato imaginativo, registro de la Academia de Atenas, Kouzis, 1945. Disponible en: https://www.researchgate.net/figure/Cleopatra-Metrodora-imaginative-portrait-Athenian-Academy-Records-Kouzis-1945_fig2_314079651



Biografía destacada

Metrodora

Lcdo. Gabriel Andrés Azurdia Mijangos¹

Se inicia esta biografía con la advertencia, a los lectores, que este texto se aleja un poco de la estructura tradicional conocida. Esto es debido al personaje del cual se ocupa, de quien no se logra enumerar o describir una serie de eventos cronológicos sobre su vida, de forma esquemática. Aún después de un profundo proceso de indagación en la literatura recuperada sobre esta asombrosa mujer, el camino por recorrer queda por ararse.

En realidad, esta biografía se extiende como una invitación a investigaciones posteriores, sobre la vida y obra de esta científica homérica llamada Metrodora.

Antes de empezar con este intento narrativo seudobiográfico sobre esta mujer en la historia de las ciencias médicas y de la salud, resulta imperativo realizar una breve inflexión entorno a la problemática central que la redacción de este texto suscitó durante su desarrollo.

Vivimos en un siglo sin precedentes en cuanto a sus acontecimientos, por la celeridad en que estos se producen y definen la historia contemporánea. Algunos resultan más impactantes que otros, cuando escapan al control del ser humano: incendios forestales en Australia, tsunamis en las costas asiáticas, la migración de especies animales o la pandemia del Sars-Cov-2 (covid-19), por aludir apenas algunos ejemplos.

Esto sucede también en la esfera humana con eventos políticos y sociales, que cambian el estado de los eventos en el presente. De estos últimos uno de los progresos más significativos ha sido el de la lucha por los derechos humanos en todos los contextos, géneros, culturas y regiones posibles, a lo largo del mundo. Es evidente que el reconocimiento de las mujeres en la historia oficial aún es un tema inexplorado e inacabado, como resultado de la infravaloración de la

labor de las mujeres científicas e intelectuales, que han marcado la historia del pensamiento humano. Es decir, la forma en que la academia y la historia oficial, incluso en el presente, no termina por reconocer a las mujeres que definieron el curso de su devenir gracias a su vida y obra.

A través del arte (particularmente el cine y la literatura) se ha reivindicado el rol de las mujeres en la historia, en innumerables ocasiones. Sin alejarnos de la actualidad se puede hacer mención de la película *Radioactive* (2019) de la iraní-francesa Marjane Satrapi –mejor conocida por películas como *Persépolis* (2007) o *The voices* (2014)– quien, valiéndose del discurso de la ficción y la documentación histórica, reinterpreta de manera crítica los sucesos de la vida de *Marie Curie* (interpretada por Rosamund Pike); su producción científica, sus investigaciones y descubrimientos, la intimidad y el contexto histórico en el que se produjeron dichos sucesos.

En esta misma línea de reinterpretar la historia oficial a través de la producción ficcional cinematográfica, para reivindicar a las mujeres que la definieron, se puede hacer mención de las siguientes películas: *Gorillas in the mist* (1988):

la historia de la expedición de la zoóloga, bióloga y antropóloga Dian Fossey en Ruanda y en la República del Congo, África; *Amelia* (2009): una visión interesante sobre la vida y desaparición de Amelia Earhart; *Ágora* (2009): un drama histórico que no solo ilustra el cisma que padeció el Egipto del siglo IV d. C. con la consolidación del cristianismo, sino que demuestra el discurso de dicho acontecimiento desde la propia vida de la filósofa Hipatia de Alejandría; *The theory of everything* (2014): que no solo trata de la enfermedad degenerativa de Stephen Hawking y la formación de su teoría sobre el tiempo y el universo, sino del papel que su esposa, Jane Wilde, figura dentro del sostenimiento físico, emocional y espiritual del científico; *Hidden figures* (2016): la historia encubierta de las tres científicas afroamericanas Katherine G. Johnson, Dorothy Vaughan y Mary Jackson, quienes fueron las protagonistas principales en la historia de la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA, por sus siglas en inglés) del lanzamiento del astronauta John Glenn a la órbita.

Estas producciones cinematográficas sirven para ejemplificar el esfuerzo por reivindicar a muchas mujeres; el arte denuncia y aboga por la reinterpretación de la historia oficial. De ello, apenas se hace mención de algunos ejemplos en el cine. La literatura también ha cumplido con esta noble empresa: Mary Wollstonecraft Shelley, precursora en el género de la ciencia ficción y autora de *Frankenstein* (1818); Connie Willis, escritora de ciencia ficción con un profundo conocimiento teórico-científico sobre la teoría del caos y autora de la novela *Bellwether* (1996); Sylvia Nasar, quien escribe la versión novelada de la vida y obra del Premio Nobel John Forbes Nash en su libro *A beautiful mind* (1998), la cual es mejor conocida por la adaptación cinematográfica interpretada por Russel Crowe; Almudena de Arteaga, la autora de la novela histórica *Ángeles custodios* (2010).

La falta de madurez pervive para reconocer la labor de las mujeres. Sin embargo, no es de extrañarse que su interpelación de la realidad con acciones, obras y descubrimientos se hace cada vez más vigente.

Greta Thunberg, esa adolescente sueca de dieciocho años, que encabeza movimientos políticos de trascendencia internacional («Vienes por el Futuro», Suecia) y que comprometió a los líderes de las naciones del mundo en la cumbre del clima de la ONU (1); también la astrofísica norteamericana de treinta y dos años Katie Bouman, quien lideró al equipo del Laboratorio de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial del MIT (Instituto de Tecnología de Massachusetts), el Centro de Astrofísica Harvard-Smithsonian y el Observatorio Haystack del MIT y realizó el programa informático, que logró la captura de la primera imagen registrada de un agujero negro, a través del Telescopio del Horizonte de Sucesos, Event Horizon Telescope (EHT por sus siglas en inglés) (2).

Las redes sociales como *Facebook, Instagram, Twitter, Tumblr, Reddit, etc.*, han permitido que estas

noticias definan la historia contemporánea. La inmediatez de su impacto en el tejido social y cultural es indiscutible. Sucede así con la articulación de la historia cambiante en los imaginarios, que se renuevan y derriban las delimitaciones mentales o racionales de los paradigmas, de manera desenfrenada. Debido al progreso dinamizado por la globalización, el concepto procesual de la constitución de un sujeto histórico en la actualidad, es muy diferente al de hace menos de tres décadas atrás.

En el pasado la promoción y publicación de la obra de las mujeres (en distintos ámbitos, contextos y disciplinas) resultaba un esfuerzo magnánimo, extenuante y que muchas veces terminaban en intento fallido. ¿Cuántas de estas mujeres permanecen aún en el olvido? La figura de Metrodora en la historia médica y de las ciencias de la salud permite iluminar esta pregunta.

Holt Parker (3) en su artículo *Women and medicine* describe, con una mordaz interpretación crítica, la necesidad de los pensadores de la antigüedad (en suma, hombres) por enfatizar en la división entre los hombres y las mujeres. A través de la investigación, Parker, expone los prejuicios físicos y biológicos que suponían una superioridad del hombre en el género humano.



Parker cita algunos médicos de la antigüedad como Hipócrates, Galeno de Pérgamo, Sorano de Éfeso, Aretaeus de Capadocia, que dedicaron en gran parte sus estudios a la ciencia médica al cuidado y el tratamiento de las mujeres por las «deficiencias» físicas y biológicas que padecen: el cáncer de mama o de útero, la menstruación, la vacuidad de la vagina y la matriz, la vulnerabilidad de los órganos, sin olvidar el embarazo, la lactancia materna y el rol de la reproducción de la especie.

Para estos filósofos y médicos existía un gran interés por mantener la salud de las mujeres; sin embargo, olvidaban su rol como sanadoras siendo parteras o comadronas y quienes asumían la responsabilidad inmemorable del nacimiento de los bebés, así como el cuidado de sus madres.

Muchas han sido las causas políticas en los siglos más recientes para negar el valor de la labor académica, intelectual o científica de las mujeres en la historia de la humanidad. Y, con ello, me refiero a los siglos que corresponden al inicio del XIV y durante el XV, cuando la llamada «modernidad» permite al ser humano cortar raíces (parciales o reformativas) con la iglesia y funda en el saber una institución, que no termina su devenir; con el descubrimiento de América y el reencuentro del género humano, con el avance del flujo del capital y el uso de la materia prima para los objetivos de la producción, etc. No obstante, la responsabilidad del devenir de la historia ha sido atribuida impulsivamente al género masculino, en la mayor parte de las disciplinas científicas existentes (desde las ciencias exactas hasta las interpretativas).

Existe una larga lista de mujeres en la historia de la ciencia médica. Con el propósito de no extender aún más este texto, apenas se nombran algunas de ellas: Merit Ptah (2700 a. C.); Phanostrata de Attica (350 a. C.); Aspacia (siglo II); Santa Helena, madre de Constantino (330 d. C.); Allesandra Gillani (1307-1326); Isabel Rodríguez y Juana de Mansilla, mujeres médicas de la corte colonial del conquistador Hernán Cortés (siglo XVI); Miss Florence Nightingale (1820-1910); el travesti Dr. James Barry (1792-1865), quien era en

realidad Margaret Ann Bulkley (5)²; Dra. Elizabeth Blackwell (1821-1910) y la Dra. Marie Elizabeth Zakrzewska (1829-1902); Dra. Mary Edwards Walker (1832-1919); Madeleine Brès (1839-1925); Dra. María Sklodowska de Curie (1867-1934); Dra. Gerty Theresa Radnitz Cori (1896-1957); Dra. Helen Brooke Taussig (1898-1986) y Dra. Virginia Apgar (1909-1974) (5).

Sin embargo, es necesario pasar por la exploración de una arqueología de las ideas antes de llegar al despojo de la existencia histórica de Metrodora. Es casi un espectro mítico en la historia de las ciencias médicas. Pero es a través los estudios realizados por Metrodora sobre las enfermedades del útero y abdomen con esterilidad, de donde emergen los aportes primigenios de algunas de las afecciones más comunes en las mujeres.

En este caso, despertar a una de las matriarcas de la historia de las ciencias de la salud como lo es Metrodora, resulta ser el punzón en la carne de la historia falocéntrica de la ciencia médica en occidente. Podría pensarse como una historia alternativa de las ciencias de la salud.

Metrodora es piedra fundacional en la historia de la especialización en ginecología y obstetricia, de la neonatología y enfermedades renales o uterinas, de la «cosmética» y el cuidado estético del cuerpo de las mujeres. De su obra «Sobre las enfermedades en las mujeres» se tiene conocimiento que el manuscrito, y que es custodiado en la Academia de Atenas desde 1945, data del siglo XII. Empero Metrodora termina por quedar cual silueta difuminada por una historia más confusa y, en suma, estimulante a la investigación.

La etimología griega de su nombre adquiere su significado de la díada: μήτρα (útero o madre) y δώρα (regalo). MetroDora, el nombre que encarna la mitología de esta mujer dentro de la historia de las ciencias médicas y de la salud. La particularidad de su obra reside en que se extiende por siglos y que, aún en el presente, encubre la existencia histórica de esta mujer homérica.

El análisis de Kotsopoulos y Fotiou (4) concluye que el producto que ha llegado a establecerse como su obra es el trabajo de décadas de documentación y, que, por ello, el nombre resulta un tanto artificial. Sin embargo, hay una nota de inflexión en el periodo

² El travesti Dr. James Barry (1792-1865) es quizá caso ejemplar, para ilustrar la implicación que el condicionamiento ejercía en el rol de la mujer socio-cultural y político en la sociedad «moderna» del siglo XIX. «Una mujer del siglo XIX que finge ser hombre para vivir como cirujano. Nacida en Irlanda bajo el nombre de Margaret Ann Bulkley, modifica su apariencia e identidad para poder estudiar en la prestigiosa Universidad de Edimburgo. Posteriormente trabaja como cirujano militar al servicio del ejército británico, participando en la batalla de Waterloo en 1815 y en las campañas de la India y Sudáfrica. En 1820 se convierte en el primer cirujano británico en realizar una operación cesárea en la que sobreviven tanto la madre como el hijo. Retirada de toda actividad en 1864, al año siguiente fallece a la edad de 73 años. El engaño se descubre solo hasta entonces, cuando su cadáver revela que realmente era una mujer. Se especula que Barry se hizo pasar por varón para no ser rechazada en la Universidad, en el ejército y en la actividad quirúrgica» (Aportaciones de la mujer académica al desarrollo de la medicina y la cirugía...). Para mayor bibliografía de la interesante vida del Dr. James Barry véase: June Rose (1977), *The Perfect Gentleman: The remarkable life of Dr. James Miranda Barry*; Patricia Duncker (1999), *James Miranda Barry*; Jeremy Dronfield (2016), *Dr James Barry: A Woman Ahead of Her Time*; Ann Heilmann (2018), *Neo-/Victorian Biographilia and James Miranda Barry: A Study in Transgender and Transgenre*.

bizantino (siglos XI-XII), el fondo contextual en el que se hacen públicos estos estudios y manuscritos de Metrodora (4).

Es por ello que ese retorno al origen, esa invitación que la antigüedad ofrece para la reinterpretación de la historia de la humanidad, no debe rechazarse o infravalorarse. Pues son las civilizaciones antiguas occidentales como la greco-romana y la egipcia las que fundaron muchas de las prácticas y disciplinas, que en la actualidad ahora buscamos por descentralizar o especializar.

Aquella sensatez de las ulturas antiguas en muchas ocasiones sirve para iluminar el presente. Eso sí, únicamente cuando se le permite. Por ello a veces ese periplo al pensamiento antiguo (como sucede con los filósofos de cabecera: Sócrates, Platón y Aristóteles) no solo resulta en un ejercicio sin más, sino en un camino que ha de estar arado por uno mismo.

Simplemente al pasar revista a la concepción del dios de la medicina en la mitología griega, Asclepios³ (5), es referente idóneo para demostrar que el sentido común de los siglos más recientes desechó el valor del género femenino, en la construcción de imaginarios de civilización, en la consolidación de métodos y técnicas, o en los aportes científico-intelectuales.

Se conoce que el estudio de la cultura egipcia es tan vasto que resulta necesario reconocerlo como una rama específica de la ciencia, es decir, la egiptología. Pues es del núcleo de esta civilización que emergieron aportes indelebles para la historia de la humanidad, respecto a la ciencia médica y la labor de las mujeres en ella. La historia de la ginecología y obstetricia (la ciencia médica dedicada al cuidado y tratamiento de las mujeres) data de más de cinco siglos y medio (3500 a. C.) y documenta a las primeras médicas especialistas en Egipto.

Una de ellas corresponde a Merit Ptah, la primera «jefa médica» acreditada de la antigüedad (2700 a. C.). Es en Egipto donde la profesionalización y preparación científica, específicamente de las mujeres en el tratamiento de su propio género, resulta una necesidad de conservación civil para tratamiento de enfermedades, en la configuración de recetas farmacológicas de manera orgánica.

³ Esta deidad griega reconoce en figuras femeninas la distribución integral de sus atributos: «las hijas de Asclepios eran, respectivamente: Yaso (la curación), Higía (la salud), Panacea (la curación universal) y Egle (brillo sanador)».

En Egipto el empoderamiento intelectual de las mujeres en materias de ciencia y cultura no era la excepción. Se habilitaban distintos templos (como los de «Atum-Ra, en Heliópolis, y Neith, en Sais» (5)) que eran conocidos como «casas de la vida» o «escuelas de sabiduría»; colegios de enseñanza global y multidisciplinaria que servían como centros de formación para mujeres médicas.

Como decía con anterioridad, la figura de Metrodora es mitológica y homérica. Existe una diversidad de autores que difieren en la identificación de sujetos históricos que encuadran en la descripción de Metrodora. Según Gregory Tsoucalas, Antonis Kousoulis, Effie Poulakou-Rebelakou, Marianna Karamanou, Maria Papagrigoriou-Theodoridou y George Androutsos, el linaje de Metrodora se remota a la era helenística con la primera dinastía de Cleopatras en Egipto quien, como se aludió, fomentaron la enseñanza en las ciencias médicas a las mujeres.

Estos autores reconocen a cuatro posibles Cleopatras que pueden estar asociadas a Metrodora como un sujeto histórico inequívoco. Empero normalmente cuando hace referencia al origen del legado de Metrodora se le vincula con la Emperatriz Cleopatra VII (69-30 a. C), quien se distinguió por su conocimiento en la farmacología, creación de productos cosméticos de embellecimiento estético y para la prevención de enfermedades oftalmológicas.

Gracias a la documentación de sus obras realizada por historiadores y especialistas en las ciencias de la salud, tales como Plutarco (46-120 a. C.), Galeno (II a. C.), Pablo de Aegina (625-690 a. C.), entre otros, es que se puede dar noticia del aporte de Cleopatra a las disciplinas médicas. Quizá uno de los testimonios más cercanos y conocidos de la figura mitológica de Metrodora, la relata Galeno al dar a conocer a una estudiante, dentro de sus investigaciones y estudios en el tratamiento de la alopecia, cuyo nombre era Cleopatra.

Recordemos que Galeno estudió medicina en Alejandría, por lo cual no resulta extraño que tuviese oriundos discípulos y discípulas de Egipto. Es en este punto donde los relatos históricos comienzan el pulso con el discurso mitológico-quimérico de Metrodora, pues nos encontramos con la Cleopatra que llevó por segundo nombre Metrodora (6).

Indagar en la vida y obra de (Cleopatra) Metrodora (siglos II-III d. C.) resulta un ejercicio de desentrañamiento de esas quimeras que la academia y la historia oficial han silenciado, dormido o encubierto. Ya sea por nuestra ignorancia condescendiente, por el desinterés de nuestra miopía histórica, o quizá a causa de la invisibilización.



No obstante, después del nacimiento de Cristo hacia los primeros siglos en la conocida era bizantina, figuran algunas de las médicas más importantes de la historia de la neonatología, ginecología y obstetricia; época en la cual Metrodora figura como parte de nuestro recuento histórico.

Desde el enfoque de la invisibilización de la obra de esta quimera de la historia de la medicina, Tsoucalas, Karamanou y Androutsos (6), sugieren que innumerables historiadores de la era bizantina, apenas hicieron mención de la autoría de Metrodora, respecto a sus aportaciones a la especialidad de la ginecología y la obstetricia.

Entre otras disciplinas médicas afines a las afecciones de las mujeres y el tratamiento de las mismas, esta es la razón por la cual Metrodora parece haber permanecido completamente desaparecida y olvidada por

décadas, en la historia de la ciencia médica de occidente.

Es hasta el siglo VII d. C que aparece la aludida Cleopatra Metrodora, quien redacta la obra «Sobre las enfermedades en las mujeres» ('On Woman's Diseases'). Autora de otros textos sobre enfermedades uterinas y renales, demuestra su labor de investigación doxográfica y de los aportes científicos considerables en el tratamiento de mujeres tales como: el tratamiento de «embarazo histérico» (seudociesis) en casos de mujeres con cáncer de mamas o de útero, en terapias de menorragia y metrorragia, en diagnosticar y tratar la esterilidad en mujeres; su incursión en la investigación científica y aportar recursos de atención primaria, en la enseñanza de alimentación adecuada durante lactancia para recién nacidos.

Implementó cuantía de instrumentos (sondas, espéculos, fórceps, raspadores y escalpelos, algunos instrumentos familiares que se implementan en la medicina moderna contemporánea) y, también, creó un instrumento de medición para la identificación de posibles abusos sexuales o virginidad en mujeres, siendo este precursor de lo que en la actualidad conocemos como los tampones para la menstruación; e incluso incursionó en las primeras prácticas de cirugía reconstructiva de las mamas, el rostro y el

himen a causa del embarazo u obesidad (7).

De toda esta cuenta se puede sugerir, ciertamente, esa laguna de información que documenta la existencia histórica de Metrodora y es una invitación atractiva a la profundización e investigación de la misma. Si muchos de sus investigadores discrepan en las teorías de su existencia, el valor de su obra continua vigente y en actualización constante. Así como ella, muchas protagonistas de la historia continúan a la espera de su respectiva reivindicación.

Referencias

1. Greta Thunberg: el desafiante discurso de la adolescente sueca ante los líderes mundiales en la cumbre del clima de la ONU. BBC News Mundo, 23 de septiembre de 2019, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49804774>
2. Katie Bouman, la mujer de 29 años detrás de la primera foto de un agujero negro. BBC News Mundo, 11 de abril de 2019, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47893532>
3. Parker, H. Woman and Medicine. In: A companion to women in the ancient world. James, S., Dillon, S., editors. Malden, MA: Wiley-Blackwell; 2012, ISBN: 978-1-405-19284-2: 107-124.
4. Kostopoulos, S., Fotiou, A. Metrodora: A physician of late Byzantium on feminity. *Encephalos*, 2018; 55: 9-11. <http://www.encephalos.gr/pdf/55-1-02e.pdf>
5. Azcoitia Moraila, F., Lombard García, MA y Flores Domínguez, C. Aportaciones de la mujer académica al desarrollo de la medicina y la cirugía. *Recuento histórico. Cir. Gen*, 2014; 36(3): 186-191. <http://www.scielo.org.mx/pdf/cg/v36n3/1405-0099-cg-36-03-186.pdf>
6. Tsoucalas, G., et al. Queen Cleopatra and the other "Cleopatras": their medical legacy. *J Med Biogr*, 2014; 22(2): 115-121. doi: 10.1177/0967772013480602
7. Tsoucalas, G., Karamanou, M. Androutsos, G. Metrodora, an innovative gynecologist, midwife, and surgeon. *Surg. Innov.* 2013; 20(6): 648-649. doi: 10.1177/1553350613485304

